

# Lucía Sánchez Saornil; una vida y una obra alternativas a la sociedad de su tiempo\* .

Luz Sanfeliu Gimeno  
Universitat de València

## Introducción.

El feminismo anarcosindicalista nació con Mujeres Libres en abril de 1937. En esas fechas, la abogada Mercedes Comaposada Guillén, la médica Amparo Poch y Gascón y la poeta y escritora Lucía Sánchez Saornil, fundadoras y líderes de la organización, recogieron, junto a otras mujeres, el legado cultural del movimiento libertario y lo reformularon para plantear la autonomía de las mujeres sin subordinar su consecución a los logros de la revolución general (Ackelsberg, 2000: 147). En la nueva organización, Lucía Sánchez Saornil, impulsó la idea de crear la revista *Mujeres Libres* y asumió buena parte de su línea editorial, siendo la más *feminista* de sus impulsoras y ostentando una noción moderna de feminismo que se adelantó a su tiempo (Quiñonero, 2007: 107)

Comúnmente, la figura de Lucía ha sido conocida por su posición de luchadora anacofeminista y sólo a partir de los primeros años setenta del siglo veinte, alguna integrante de Mujeres Libres ya en el exilio, mencionaría con cierta desaprobación que Lucía Sánchez Saornil había sido lesbiana. En fechas posteriores, Pepita Carnicer, reconocería abiertamente este hecho en el video documental de Lisa Berger y de Carol Mazer, titulado *De toda la vida* (Nash, 1999: 144). Igualmente Pepita Carpena y Suceso Portales, ya en la década de los ochenta, se referirían a Lucía haciendo frecuentes alusiones a su compañera Mary (diminutivo de América Barroso). En este último caso, Martha Ackelsberg, la autora de las entrevistas, afirma que Lucía Sánchez Saornil mientras estuvo en Mujeres Libres, no se preocupó de ocultar este aspecto de su vida en absoluto, ya que compartía la idea de que todo el mundo debería poder amar a quien quisiera porque la propia sexualidad no era una cuestión “política” sobre la que el movimiento libertario debía pronunciarse (Ackelsberg, 2000: 210).

De esta forma, la asunción del lesbianismo por parte de Lucía Sánchez Saornil deviene pionera, ya que la relación sentimental y sexual no normativa que mantuvo con América Barroso, extremadamente libre y visible en ciertos círculos, se convierte en uno de los primeros testimonios de afirmación de la homosexualidad femenina en España. Sin embargo, la identidad lésbica de Lucía Sánchez Saornil fue variando a través de los sucesivos contextos por los que atravesó su vida. Para algunas autoras, su biografía es por estas complejas circunstancias de tener que vivir la II República, la Guerra Civil y durante el franquismo, la historia de un triple exilio: como escritora, como mujer y como lesbiana (Capdevila-Agüelles, 2009: 142).

Estos apuntes en torno a su figura tratan, sin embargo, de recuperar también los aspectos alternativos de su personalidad y su particular y rupturista forma de “ser y estar en el mundo” en una sociedad que estigmatizaba sobremanera el lesbianismo y donde quienes eran tachadas de tales, en muchos casos, y como consecuencia de la violencia

---

\* Este artículo se inscribe en el proyecto Proyecto I+D+I 140/07

simbólica en la que se desarrollaba su existencia, acataban pasivamente la cultura hegemónica adoptando y reproduciendo la lógica quienes les condenaban.

### **La poesía que construye una nueva feminidad.**

Para qué pones rosas sobre tu seno y adornas tus cabellos  
con diademas?

Para qué prendes tu manto con broches de plata? Para qué  
cuelgas de tu garganta collares prodigiosos?

No enciendas tu lámpara; si te sientas a esperar, el, no  
llegará nunca.

**Poema**, Lucía Sánchez Saornil<sup>1</sup>.

Cuando Lucía comenzó a publicar en 1919 en la estética vanguardista del ultraísmo, los textos médicos, jurídicos o literarios que trataban públicamente sobre el tema del lesbianismo revelaban el atraso de la sociedad española respecto a los debates que se estaban produciendo en los países europeos más avanzados. Escasas obras de contenido supuestamente científico señalaban una especial preocupación por el trastorno socialmente pernicioso que acarreaba su sexualidad desviada (Vázquez García, y Moreno Mengibar, 2006: 219).

A nivel jurídico, la legislación seguía también el modelo de criminalización que se practicaba en el resto de países europeos y, aunque la penalización que se aplicaba a los <<invertidos>> era teóricamente benigna, otros mecanismos como la represión cotidiana y la censura social, eran suficientes para condenar y perseguir cualquier tipo de afirmación o práctica homosexual en el espacio público (Mira, 2007: 180).

Paralelamente, la literatura modernista estaba difundiendo por primera vez en la sociedad española imágenes sexualmente ambiguas, también, respecto a los roles de género. Se iniciaba así una tradición homosexual masculina de ejemplos tempranos de literatura escrita por y para una mirada sexualmente disidente (Mira, 2007: 113). En el caso del lesbianismo, la construcción de una tradición literaria propia habría de esperar a la Transición democrática para iniciar su andadura (Simonis, 2007: 130)

En este ambiente sociocultural, Lucía Sánchez Saornil había comenzado a trabajar en 1916 en la Compañía telefónica, estudiaba a su vez pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y se iniciaba en su vocación literaria. Los primeros poemas de Lucía en la revista los *Quijotes*, donde publicaban algunos de los poetas más representativos del Ultraísmo, “nos descubren un temperamento apasionado, audaz y, en cierto modo, disconforme con el papel pasivo y recatado que tradicionalmente se atribuía a las mujeres” (Martín Casamitjana, 1996: 9). De ascendencia familiar humilde, su formación poética había sido autodidacta y su producción lírica aderezada aún de ingredientes modernistas estaba compuesta mayoritariamente por poemas amorosos. Firmaba con el seudónimo de Luciano de San-Saor y en los poemas se atribuía un “yo” poético masculino dirigido a un destinatario femenino. En última instancia, lo reseñable de estos poemas tempranos es su “osadía en la concepción sensual y no ideal del amor-

---

<sup>1</sup> Casamitjana, Rosa María (Ed.) (1996) *Lucía Sánchez Saornil. Poesía*, Valencia, Pre-textos, p. 76.

pasión”. El seudónimo que utilizaba le concedía, además, libertad en el tratamiento de las temáticas teniendo en cuenta que sólo tenía veintiún años y era la única representante femenina destacable en el movimiento en un contexto social en el que las mujeres tenían aún limitado el acceso a la literatura y a las tertulias literarias de los café (Martín Casamitjana, 1996: 10).

Para Nuria Capdevila-Argüelles la poesía modernista de Lucía o de Luciano San-Saor fue también innovadora porque denunciaba “la feminidad como opresión”, escribiendo sobre amadas estatuas blancas y pálidas, imágenes frías o pobres, y tristes novias sin amor. Hablaba asimismo de la “la feminidad como muerte”, y por ello, la amada era representada en su obra como un “exvoto” sin vida, un objeto de simple veneración. Posteriormente, la imagen de la amada en su poesía ultraísta se convertiría en felina y moderna. La musa ya no representaba la blancura del tedio, sino la vorágine de la modernidad que se inscribía en el cuerpo no maternal de la mujer. Para Nuria Capdevila-Argüelles ésta desestabilización de los estereotipos de género otorga una dimensión lésbica a su poesía. La amada andrógina y ambigua es ella misma y su nueva firma como Lucía Sánchez Saornil, y no ya como Luciano de San-Saor, puede leerse como también como una salida poética del armario (Capdevila-Agüelles, 2009: 165-166).

Mientras desarrollaba a su carrera literaria Lucía trabajaba en Telefónica de la que fue expulsada en 1931 por sus actividades anacosindicalistas, puesto que fue una de las impulsoras de las huelgas que se llevaron a cargo en la empresa en los años 20. A partir de ese momento cambiaría el verso por la prosa y comenzaría a colaborar en publicaciones emblemáticas del movimiento como *Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera* de Barcelona y *C.N.T.* de Madrid. Su compromiso de “clase” se ampliaría rápidamente incluyendo una decidida defensa de la emancipación femenina (Lola Iturbe, 1974: 100-102).

### **Militancia comprometida y radical.**

Que el pasado se hunda en la nada  
¡Qué nos importa el ayer!  
Queremos escribir de nuevo  
la palabra mujer.

**Himno de Mujeres Libres**, Lucía Sánchez Saornil<sup>2</sup>.

En la década que se había iniciado en los años veinte, los avances y consolidación del feminismo y la progresiva aparición de la llamada <<Nueva Mujer>>, había llevado a médicos como Nóvoa Santos o Gregorio Marañón, productores de una notable bibliografía científica, a relacionar también estas nuevas formas de feminidad en mayor medida emancipadas, con la <<invertida sexual>> alertando de la virilización regresiva, que desde su perspectiva, estaban experimentando las mujeres (Aresti, 2001).

---

<sup>2</sup> Casamitjana, Rosa María (Ed.) (1996) *Lucía Sánchez Saornil... Ops. Cit.*, p. 115.

La imagen cultural de la *garçonne* acrecentaba también las fantasías sociales al respecto y en los ambientes bohemios que proliferaban en torno a los cabarets, los rumores de bisexualidad de conocidas artistas de “género ínfimo”, afianzaban la idea del desorden sociocultural que las relaciones lésbicas estaban produciendo (Luengo, 2008: 39-48).

Por esos años, la apuesta vital de Lucía Sánchez Saornil se había decantado hacia la militancia libertaria y su compromiso anarcofeminista se había materializado con la fundación del ya mencionado el grupo de Mujeres Libres. La organización se proponía diseñar espacios colectivos que facilitaran el encuentro y la capacitación laboral y educacional de las mujeres de la clase obrera y, además, les proporcionara independencia respecto al resto de organizaciones libertarias regidas por los hombres. De hecho, fue Lucía la que, nada más tuvo lugar el levantamiento fascista, propuso la formación de brigadas femeninas de trabajo que cuando la situación lo demandase, sustituyeran a los hombres combatientes y sirvieran de enlace recogiendo correspondencia y paquetes.

Ella se encargó en Madrid de estructurar la Agrupación de Mujeres Libres en unas Secciones de Trabajo: Transporte, Sanidad, Vestidos, Metalurgia, Servicios públicos y una brigada móvil que acudía a cualquier puesto de trabajo que fuera necesario (Nash, 1975: 69-71).

La tarea de Mujeres Libres llevó a sus militantes, además de organizar a una base femenina de más de 20.000 afiliadas que desarrolló una ingente actividad, a analizar la doble opresión de las mujeres en las distintas instituciones sociales. De dichas instituciones se desenmascaraba que en el ámbito laboral, educacional, sindical y, también en el familiar, se perpetuaba la sociedad de clases mediante la difusión de la ideología de la clase dominantes y se mantenía la sociedad patriarcal y la desigualdad sexual (Nash 1881: 110).

Para los anarquistas la alternativa a la familia y al matrimonio convencional era el “amor libre” que permitiría desarrollar unas nuevas relaciones sentimentales que harían posible vivir el amor en un plano de independencia y contribuiría a una compenetración entre hombres y mujeres a todos los niveles. Pero, esta apuesta teórica con frecuencia se veía defraudada en la práctica por un concepto sexista de dicho amor y con la celebración de ceremonias civiles en los propios Ateneos y sindicatos ácratas. Para denunciar esta claudicación la revista *Mujeres Libres*, publicó el célebre artículo “Proyecto para la creación de una fábrica de bodas en serie (*Churros auténticos*)”. También Lucía Sánchez Saornil escribió de forma extremadamente lúcida defendiendo que la tarea revolucionaria había que comenzar por modificar las conductas vitales de los propios militantes y que cualquier “contrato matrimonial” seguía siendo un acto de venta que significaba “la intromisión pública en un acto carne”. Más radical aún si cabe, en otro artículo publicado en *Solidaridad Obrera* llegaba a equiparar el matrimonio con la prostitución cuando las mujeres, víctimas de la opresión masculina, carecían de un salario propio y de un cierto grado de emancipación moral (Nash, 1975: 175- 180).

Igualmente innovadoras fueron sus posturas en torno a la maternidad. En este caso, el movimiento libertario opinaba mayoritariamente, y fiel exponente de esta postura fue Federica Montseny, que la procreación de los hijos representaba el medio de realización o culminación de la vida de la mujer. También Amparo Poch y Gascón y Mercedes Comaposada, las otras dos fundadoras de Mujeres Libres, pensaban de forma

similar. Lucía Sánchez Saornil defendía, sin embargo, que la maternidad no era más que una de las múltiples posibilidades de la mujer para realizarse (Nash, 1975: 32). Sus reflexiones rebatían la teoría de la diferencia sexual difundida por Marañón y negaban la relación entre la biología que culminaba en la gestación y en la diferente vida psíquica de la mujer. El problema de la diferente naturaleza de los sexos que afirmaba la ciencia era, desde su perspectiva, una cuestión ambiental y educacional que orientaba toda la vida femenina a la sublime misión de ser madre mientras se anulaba a la mujer concebida como ser pensante (Nash, 1975: 54-55).

Sobre esta posición de Lucía Sánchez Saornil en torno a la maternidad, la historiadora Mary Nash opina que “[...] tal vez se pueda atribuir más a su propia experiencia vital, en tanto que lesbiana, que a su desafío anarquista al discurso de la domesticidad” (Nah, 1999: 143).

En 1937, siendo también miembro destacada del Consejo General de Solidaridad Internacional Antifascista (S.I.A) y trabajando como redactora jefe de la revista *Umbral* en Valencia, había conocido a América Barroso que sería su compañera sentimental hasta el final de sus días. Como ya se ha mencionado, Lucía Sánchez Saornil, y pese a los prejuicios asociados al lesbianismo, asumió y no ocultó su relación con América en el entorno de Mujeres Libres.

Desde esta perspectiva cobra sentido la afirmación de Nash de que pudo ser a partir de su experiencia vital como lesbiana que negase la asimilación de la mujer con la madre, confiriendo a las mujeres un vasto campo, al margen de los hijos, de realización y autonomía social y personal. En la misma línea argumental, es posible también suponer que su lesbianismo la llevara a rebatir las teorías científicas de la diferencia sexual basada en la biología y a afirmar el carácter ambiental y educacional del psiquismo femenino, rebatiendo las teorías científicas del momento y escasas las informaciones sobre la homosexualidad femenina publicadas en la prensa ácrata que continuaban considerando que ésta era una identidad asociada a características naturales y biológicas de signo patológico (Cleminson, 1995, pp. 85-87).

### **Exilio resistente y creativo (dentro de un orden).**

¿Pero es verdad que la esperanza ha muerto?

**Verso** de Lucía Sánchez Saornil. escrito sobre su lápida a modo de epitafio por América Barroso en 1970, fecha de su fallecimiento<sup>3</sup>.

En enero de 1939 Lucía y América tuvieron que huir a Francia como muchos otros militantes de la izquierda española. Lucía siguió vinculada a la Secretaría del Consejo de S.I.A, que con la afluencia de refugiados instaló sus dependencias en París hasta 1940. Después de la entrada de los fascistas alemanes en Francia, ambas mujeres, con la ayuda de familiares y amigos organizaron su vuelta a España en 1941 ó 1942. Según Elena Samada, sobrina de América, la razón de su regreso fue el temor a ser deportadas a un campo de concentración nazi (Martín Casamitjana, 1996: 23).

<sup>3</sup> Casamitjana, Rosa María (Ed.) (1996) *Lucía Sánchez Saornil... Ops. Cit.*, p. 28.

Instalada en Madrid, Lucía, trabajó haciendo redecillas y retoques de fotografías cobrando su trabajo con nombre ajeno y en la más estricta clandestinidad. “Cuando el cercó se le va cerrando” y tras ser “reconocida” regresó a Valencia donde residía la familia de América.

En la década de los años cuarenta del siglo XX, las personas que habían integrado o apoyado el Frente Popular vivían bajo un férreo engranaje represivo y policial que se concretaba en juicios sin garantías, incautación de bienes, fusilamientos, encarcelamientos injustos, castigos ejemplares y rechazo social (Verdugo, 2003: 305).

El nuevo Estado franquista había logrado además imponer un discurso de género enormemente misógino y androcéntrico que combinaba la ideología fascista con el nacional catolicismo. El estereotipo de la madre y esposa, sin ocupación laboral y dedicada a la familia tradicional católica, se utilizaba como pieza fundamental para reprimir cualquier forma de feminidad autónoma. En el caso de la homosexualidad la legislación y la ideología franquista condenaban su práctica al más estricto silencio público y al desprestigio social. El nuevo régimen terminaba así con los tímidos progresos de los tiempos de la II República porque la homosexualidad volvía a ser lo que no se nombraba, doblemente estigmatizada por sugerir sexo y por ser <<perversa>> (Mira, 2004: 294)

Por este motivo, la clandestinidad política, pero también la soltería de Lucía y América o el cierto desafío que significó continuar manteniendo su compromiso afectivo y sexual, fue de algún modo, un reto cotidiano. Conviene recordar que en la década de los años cuarenta junto a la acción represora de la Iglesia católica y de la Falange, funcionaba una amplia red social de denunciadores, delatores e informantes policiales que velaban por que se aplicaran los principios morales del régimen (Verdugo, 2003: 205)

Pese a ello, ambas mujeres vivieron juntas manteniendo su estilo de vida independiente y ejerciendo empleos remunerados, América, como secretaria en el consulado argentino y, Lucía, trabajando en un laboratorio fotográfico, como representante de géneros de punto o pintando abanicos.

Según Rosa María Martín Casamitjana, en 1954, Lucía Sánchez Saornil, legalizó su situación y siguió compaginando sus ocupaciones laborales con la escritura de poemas de los que sólo quedan veintitrés mecanografiados, inéditos, que fueron escritos poco antes de morir a causa de un cáncer de pulmón. En esos últimos poemas, a finales de los años 60, hizo balance de su vida reconociendo sus fracasos: “*has jugado y perdiste: eso es la vida*”, pero a la vez afirmando la exaltación del vivir y la entrega apasionada a un ideal: “*ganar o perder no importa nada/ lo que importa es poner en la jugada/ una fe jubilosa y encendida*”. En sentido similar escribió también “*En la vida, el soñar es lo que importa*”. A través de esos poemas sabemos que hasta sus últimas horas se preguntó por el sentido divino o material de la existencia, se debatió entre la rebeldía y la conformidad con su destino y, hasta el momento de su muerte al lado de América, esa gran mujer que fue Lucía Sánchez Saornil, demostró el mismo coraje que había guiado su existencia y estuvo a la altura de sí misma (Martín Casamitjana, 1996: 25-27).

### **Conclusiones provisionales.**

A pesar de las condiciones propicias o adversas por las que atravesó la biografía de Lucía Sánchez Saornil, sus ideas, comportamientos y actitudes negaron en todo momento la “natural” sumisión que se esperaba de las mujeres intentando, en todo caso, estrategias de resistencia a las normas de feminidad que imponían los sucesivos contextos por los que atravesó su vida. Su compromiso intelectual y militante con la emancipación femenina la llevó también a ampliar los límites de lo posible y a soñar otras “realidades” alternativas para todas las mujeres.

Poeta, libertaria, anarcofeminista, pero también homosexual, a lo largo de todo su ciclo vital trató de reformular las identidades de quienes “no contaban” y dotar a los cuerpos femeninos, objetos y objetivo de control y de represión, de nuevos significados y de otras prácticas vitales que superasen los mecanismos y discursos del poder que los oprimía.

En última instancia, el “cuerpo lesbiano” que habitó Lucía Sánchez Saornil, a pesar de su restringida visibilidad, supo articular respuestas para enfrentarse a las limitaciones de la sociedad de su tiempo y fue motor y parte de su rebeldía, territorio de confrontación social, lugar de subversión y de utopía, y lugar también, donde las biopolíticas ejercieron los poderes que se inscriben sobre la carne (Foucault, 2006: 165-169).

## Bibliografía

- Ackelsberg, Martha A. (2000) *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus.
- Aresti, Nerea (2001) *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Capdevila-Argüelles, Nuria (2009) *Autoras inciertas. Voces olvidadas de nuestro feminismo*, Madrid, horas y Horas.
- Casamitjana, Rosa María (Ed.) (1996) “Introducción” en *Sánchez Saornil, Lucía, Poesía*, Valencia, Pre-textos, pp. 7-28.
- Cleminson, Richard (1995) *Anarquismo y homosexualidad. Antología de artículos de la Revista Blanca, Generación Consciente, Estudios e Iniciales (1924-1935)*, Madrid, Huerga y Fierro.
- Foucault, Michel (2006) “El cuerpo, lugar utópico” en *Riff-Raff, Revista de Pensamiento y Cultura*, nº 30, pp. 165-169.
- Iturbe, Lola (1974) *La Mujer en la lucha Social y en la Guerra Civil de España*, México D.F., Editores Mexicanos Unidos.
- Luengo López, Jordi (2008) *Gozos y ocios de la Mujer Moderna*, Málaga, Atenea.
- Mira, Alberto (2007, 2ª ed.) *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Madrid, Egales.
- Quiñonero Hernández, Llum (Septiembre 2007) “Sueños y pesadillas de las Mujeres Libres”, *Viento Sur: Por una izquierda alternativa*, nº 93, pp. 107- 122
- Nash, Mary (1975. Edic.) “*Mujeres Libres*”: *España 1936-1939*; (1981) *Mujer y Movimiento obrero en España*, Barcelona, Fontamara; (1999) *Rojas. Las mujeres Republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.

Simonis, Angie (2007) “Silencio a gritos: Discursos e imágenes del lesbianismo en la literatura” en Simonis, Angie (eda.) *Cultura, homosexualidad y homofobia*. Barcelona, Laertes, pp. 107- 139.

Verdugo, Vicente (2003) “La repressió franquista” en *Afers*, nº 45, pp. 299-317.

Vázquez García Francisco y Moreno Mengíbar, Andrés (2006) “La sexualidad vergonzante” en Morant, Isabel (Dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, pp. 207-233.